



EL HERALDO TOLEDANO

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II.

Toledo 16 de Agosto de 1902.

Núm. 59.

Director: Federico Lafuente.

Precios de suscripción.—En Toledo y su provincia: Un trimestre, 1,50 pesetas; seis meses, 3 id.; un año, 5 id.; número suelto, 0,10 id. En las demás provincias: Un trimestre, 1,75 pesetas; seis meses, 3,25 id.; un año, 6 id.

En el extranjero: Seis meses, 4 pesetas; un año, 7 id.

Pago anticipado.

Se publica los viernes.

Dirección y Redacción: Bulas Viejas, núm. 4.

Administración: San José, núm. 8.

Reclamos, 0,50 pesetas línea.—Correo interior, 0,20 id. id.—Anuncios, 0,25 id. id. Los constantes y los que excedan de seis líneas, precios convencionales.

No se devuelven originales.—Se publican los trabajos bajo la responsabilidad de sus autores.

Pago anticipado.

El Heraldo Toledano

es el periódico mayor y de más suscripción en la provincia.

ADVERTENCIAS

1.ª Con motivo de la festividad de ayer, hemos retrasado un día la salida del presente número.

2.ª La Administración de este periódico se ha trasladado al callejón de San José, núm. 8, donde pueden dirigirse en lo sucesivo todas las reclamaciones y demás asuntos relacionados con la misma.

3.ª Rogamos á los señores suscritores que se hallen en descubierto en el abono de la suscripción, se sirvan remitirlo á la mayor brevedad para normalizar la buena marcha de estas oficinas.

REALIDAD

Nada debiera importarle al Sr. Díaz Cordovés nuestra modesta opinión si ella representase sólo una voluntad, la manifestación de un deseo, por grande y motivado que éste fuera.

En política, los hombres son discutidos minuciosamente; y de esta discusión, la luz que brilla, no puede iluminar con los mismos destellos ni toda su personalidad, ni todos sus actos; por esto, unos ven el esplendor de las irrisaciones más caprichosas y sublimes, mientras otros no pueden apreciar más que penumbras y sombras.

De manera que, políticamente, un hombre puede ser juzgado de modo muy distinto, y aunque siempre halagó más el aplauso que la censura, son uno y otra tan convencionales!..... que nuestros políticos, ya, ni se pagan de la alabanza, ni les asusta la contradicción.

Pero el caso motivado por el Sr. Díaz Cordovés no es éste; es algo más elocuente, es mucho más excepcional.

Es la explosión unánime de censura que brota espontánea y franca del amigo, del adversario y del indiferente; porque, hasta los mismos..... íntimos, en el fondo de su conciencia, allá en las exquisiteces del yo, que no necesita adular, piensan que, por lo menos, fué torpeza insigne lo que siendo en un principio irreflexión que la soberbia produjo, ha quedado después, por la acción depuradora del tiempo, en lo más grave, irremediable y triste de una actitud política: en el ridículo.

Nosotros, que no estamos sumados á nadie, ni tampoco hemos de sumarnos, atentos sólo á la opinión pública, en donde nos inspiramos y para quien escribimos, recogemos esta impresión triste, pero verdadera, que no está exenta, por desgracia, de la filosofía que determinan las acciones humanas cuando no han sido debidamente contrastadas.

Este periódico escribe de este asunto con profundo dolor, con pena amarga; pero al servicio de la verdad, al dictado de la opinión.

Y por esto decimos que al Sr. Díaz Cordovés deben importarle nuestros juicios, que no tienen de propios más que la interinidad entre su percepción y el trabajo de relación preciso, que establecemos para darles forma escrita y devolverlos á la misma opinión que nos los inspiró.

Escribimos, pues, y esto es lo más grave, para

el Diputado por Orgaz, recogiendo los latidos de esta opinión, sintoma de su vitalidad, pulsándola y repitiendo lo mismo que ella dice, lo que hablan todos, condensándolo en unidad de pensamiento y subordinación de forma.

La famosa carta del Sr. Díaz Cordovés produjo en un principio el estupor de la sorpresa, el espasmo de lo injustificado; después, se censuró; y hoy, surgen al destrozado cacique todas las consecuencias de la derrota.

Lo que fueron sombras vagas, indeterminadas, inciertas, adquieren consistencia y forma propia, y en sus contornos las líneas dibujan la silueta de un hombre público difamado por un folleto vergonzoso que pagó la ingratitud y dictó la calumnia.

Los rumores lejanos adquieren mayor vigor, más fuerza, evocando nombres propios de amigos sacrificados ante promesas que no fueron cumplidas.

Y se citan estos nombres, hechos, palabras, fechas.....

Las reminiscencias siguen invadiendo todo el pensamiento, y entonces..... sucesos más recientes, elecciones perdidas, destinos servidos, componendas, arreglos, egoísmos..... ¡el caciquismo más censurable en el esplendor más vergonzoso!.....

Todo esto contribuye al estado de opinión que se aprecia y que, formado, nosotros recogemos con pena y servimos al público con dolor, lamentando que persona de tantos prestigios se vea en situación tan desdichada á la que le condujeron sus propios yerros, al mismo tiempo que sentimos no poder ofrecer á nuestros lectores cosa más agradable.

Tal es la verdadera situación del pleito de los conservadores en la demanda del Sr. Díaz Cordovés, fallada por la opinión pública.

¿Es una tristeza?

Pero es también una realidad.

LOS PREMIOS DE LA PRENSA LOCAL

Después de celebrar una reunión preparatoria, que tuvo por objeto estudiar las solicitudes presentadas al concurso, se reunieron el jueves último en el despacho del Excmo. Sr. Gobernador civil, bajo su presidencia, y con asistencia de los señores Ruanó y Relanzón, como Presidentes de las Corporaciones municipal y provincial, los Representantes de la Prensa toledana Sres. Gómez de Nicolás, de La Idea; Garcés, de La Campana Gorda; González, de El Día de Toledo; Rodríguez, de La Bandera Profesional; Cano, de La Opinión; Pintado, de El Morrongo, y Del Pino, de EL HERALDO TOLEDANO.

El Sr. Simancas, Director del Boletín de la Sociedad Arqueológica, se hizo representar en la segunda reunión por el Sr. Garcés.

Después de estudiar detalladamente las condiciones que concurrían en los concursantes, se acordó adjudicar los premios anunciados por la Prensa en la forma siguiente:

1.º Premio al obrero padre del mayor número de hijos que demuestre haber procurado su educación y haberlos obligado á concurrir á los Establecimientos de enseñanza: A D. Emilio Jaime.

Accésit: A D. Remigio Tolón.

2.º Premio al dependiente de taller ó comercio que justifique mejores aptitudes de honradez, inteligencia y amor al trabajo: A D. Esteban Patiño.

Accésit: A D. José Bravo.

3.º Premio al caso más saliente de altruismo: A D.ª Adoración Martín, merecedora, según el Gober-

nador y todos nosotros, de un premio mayor que el que podíamos concederla.

Accésit: Desierto.

4.º Premio al mejor hijo de familia ó caso más saliente de virtud: A D. Mariano Calvo.

Accésit: A D. Antonio Obeo.

Adjudicados los premios y accésits anunciados, como aún quedaba metálico disponible, se acordó aumentar los accésits en número proporcional al de solicitudes presentadas, y hasta donde el dinero alcanzase, ya que era imposible realizar nuestros deseos de premiar todas, pues ascendían á cuarenta y dos.

Como consecuencia de este acuerdo, se aumentó un accésit al primero de los premios anunciados, y se le entregó á D. Eleuterio Palomino.

Al segundo premio, que era el más solicitado, se le añadieron siete accésits más, que se adjudicaron á D. Manuel Francisco Ludeña, D. Faustino Pintado, D. Pedro Espinosa, D. Julian Huecas, D. Emiliano L. Fraile, D. Ignacio Martínez y D. Rafael Núñez.

Como al tercer premio no hubo más que una solicitud, no se pudo conferir ningún accésit.

Al cuarto premio se le aumentaron dos, que se adjudicaron á D. Lorenzo Gómez y D. Mariano Martín.

Todos los acuerdos se tomaron por unanimidad, excepto el primer accésit del segundo premio, que se le adjudicó al Sr. Bravo por seis votos, contra cuatro que tuvo el Sr. Ludeña.

La entrega de los premios se verificará solemnemente, en el paseo de Merchán, el domingo 17 del actual, á las siete de la mañana. El acto será presidido por el Excmo. Sr. Gobernador civil, á cuya Autoridad, así como á los Sres. Alcalde y Presidente de la Diputación provincial, hemos quedado agradecidísimos los periodistas por las atenciones que nos han dispensado.

También lo estamos del público por la generosidad con que ha respondido á nuestro pensamiento de premiar el bien.

INFORMACIÓN POLÍTICA

Como no nos preocupan los comentarios que determinadas personas han hecho con motivo de la carta que en el número anterior publicamos, no hemos de perder el tiempo en contestarlos.

La carta ha producido verdadera sensación, y no ha de producir la menos la siguiente:

«Mi querido Director y amigo: ES LA IRA UNA POLILLA QUE SE CREA Y CEEBA EN LA PÚRPURA..... LA POMPA ENGENDRA SOBERBIA Y LA SOBERBIA IRA..... HABITA LA IRA EN LAS OREJAS, Ó POR LO MENOS ESTÁ CASI SIEMPRE ASOMADA Á ELLAS; ÉSTAS DEBE CAUTELAR EL PODEROSO PARA QUE NO LE OBLIGUEN SINIESTRAS RELACIONES Á DESCOMPONERSE. POR ESTO LA ESTATUA DE JÚPITER EN CRETA NO TENÍA OREJAS, PORQUE EN LOS QUE GOBIERNAN SUELEN SER MÁS DE DAÑO QUE DE PROVECHO.

Habrá Ud. conocido, querido Director y amigo, que las anteriores palabras, con que doy comienzo á esta mi segunda carta, no son de mi cosecha; mi campo no produce tan jugosos frutos; pertenecen al más clásico de nuestros prosistas; pero encajan como anillo al dedo en la ocasión presente y por eso las utilizo.

Está colocado el Sr. Díaz Cordovés entre los poderosos. Como hombre adinerado disfruta posición independiente que le permite dedicar á la política todas sus facultades. Ni tiene que preocuparse, como á tantos otros acontece, del pan nuestro de cada día, ni conturbarse su espíritu con cuidados ó temores respecto al mañana. Con el presente repleto y el porvenir asegurado, se juega con gran desahogo, y los que en tal situación se hallan, proporcionan grandes bienes al Partido en que militan si les acompaña una virtud indispensable, la de la prudencia.

Los peligros y los precipicios no están en el llano, sino en las alturas, y el poderoso es quien fácilmente puede

despeñarse. En los parajes elevados es donde domina el vértigo, y nada más á propósito para producirle que la adulación y la lisonja.

Podrá ser creencia errónea, pero se halla muy extendida, la de que mi particular amigo Sr. Cordovés, á semejanza de lo que al Júpiter de Creta sucedía, tuvo siempre las orejas abiertas para los que siniestramente le hablaban de que por sus condiciones y posición nadie sino él era el llamado á ocupar el primer puesto y á ser el Jefe único y absoluto.

Posible es, casi seguro, que la primera semilla no germinase, pero arrojada estaba en terreno abonado; nuevos cizañeros, más diligentes ó más astutos, se encargarían de arivarla. Las enfermedades morales, como las físicas, tienen además su ciclo evolutivo, que suele ser muy lento, más lento en las primeras que en las segundas; pero el buen ojo médico no se deja engañar.

Y dejándome ya de abstracciones y filosofías para venir al terreno práctico de los hechos, pudo observarse por todos que á muy poco de tomar puesto oficial en la política conservadora de esta provincia el Sr. Cordovés, alardeaban algunos amigos íntimos suyos de que no recibían más inspiraciones que las de aquel, ni harían, por tanto, otra cosa que la que les mandara.

Esto fué acentuándose de día en día, sin que lo corrigiera eficazmente, como debió hacerlo el Sr. Cordovés, porque minaba la disciplina y enjendraba un dualismo peligroso.

Buena ó mala, existía una organización que todos, incluso el Sr. Cordovés, había aceptado, y preciso era respetarla, ínterin no se modificase; venía dirigiendo el Sr. Infantes, sin alardes ridículos de jefatura y á mi juicio con dignidad y acierto, la política provincial, y ni el Sr. Cordovés debió consentir que sus Diputados, formando bando aparte, se sustrajesen de esa dirección, ni mucho menos erigirse por sí y ante sí en Jefe, ordenando desde Madrid lo que debía hacerse, con la amenaza de que no consideraría amigo suyo al que no le obedeciera.

Los sucesos han sido demasiado públicos, especialmente desde que sobrevino el último cambio político, y todos los indicios anunciaban el propósito tenazmente perseguido de dejar á un lado al Sr. Infantes. En vez de allanarle el camino se le suscitaban obstáculos; se esterilizaban sus iniciativas con aplazamientos, irresoluciones ó disposiciones en contrario; se le dejaba solo enfrente de los adversarios ó de los descontentos, que siempre los hay en toda colectividad política, para que él únicamente cargara con las odiosidades; se le hegabá apoyo para ocupar puesto parlamentario, y se le alejaba de conferencias de arreglo político, cuando á él, especialmente, correspondía plantearlas, ó por lo menos dirigir las; en una palabra, ciego ha debido estar quien no vea que los llamados elementos de Cordovés, no todos, pues muchos, quizás los mejores, se lamentaban de la campaña, ventan, desde hace tiempo, procurando á toda costa mermar la legítima influencia y quebrantar el bien cimentado prestigio político del señor Infantes.

Y por esto, haciéndonos eco de lo que públicamente decían algunos correligionarios, preguntábamos al final de la carta anterior: ¿Por qué no ha venido antes el rompimiento?

¿Es que para el Sr. Infantes, político muy despierto y asaz experimentado, pasaba desapercibido lo que todos los demás conocían?

¿Es que no lo concedió importancia por entender que cuando llegan los momentos críticos los intelectuales se imponen sin remedio?

¿Es que mientras á distancia se le combatía, se le guardaban personalmente atenciones de todo género?

¿O fué quizá que agobiado por pesadumbres de familia y hastiado de los sinsabores que la dirección política le proporcionaba veía con agrado que se le fueran mermando atribuciones y relegando á lugar secundario?

Este es el enigma que ni he sabido descifrar ni he encontrado quien me le descifre. Y bien puedo afirmar que muchos correligionarios, no obstante el respeto que al señor Infantes guardamos, hemos lamentado y censurado su debilidad de carácter, censura que algunos no ocultaron cuando en la reunión verificada en Madrid hace cuatro meses para reorganizar el Comité provincial abservaron que con aquiescencia del mismo Sr. Infantes se confería al Sr. Cordovés la Presidencia del Comité.

